

mismo habrá hecho con todos aquellos que le han suministrado el esmalte, los diamantes y todo lo demas con que lo haya querido hermosear.

Finalmente, el particular que compra el reloj para su uso, reembolsa al relojero de todas las anticipaciones que ha hecho juntamente con sus intereses, y le paga ademas la ganancia de su habilidad y el salario de los trabajos de su industria.

Vemos pues que todo el valor de este reloj, aun antes de concluirse, se reparte entre todos sus productores, que son infinitos mas que los que he indicado, y tambien de lo que se cree comunmente, y entre los cuales puede hallarse, sin pensarlo, el mismo que ha comprado el reloj y le usa. En efecto, ¿este particular no habrá podido poner sus capitales en manos del minero ó del negociante que comercia en metales, ó del empresario que mantiene un grande número de obreros, ó finalmente, en las de otro cualquiera, que sin ser nada de esto, haya prestado á uno de ellos una porcion del capital que hubiese tomado á interes del consumidor del reloj?

Se vé pues que no es de ningun modo necesario que el producto se haya concluido,

para que muchos de sus productores hayan podido percibir el equivalente de la porcion de valor que han aumentado al producto, y aun muchas veces se consume, antes que llegue á su perfeccion. Cada uno de los productores hace al que le precede la anticipacion del valor del producto, inclusa la forma que se le ha dado hasta entónces. Su sucesor en la escala de la produccion le ha satisfecho á su vez cuanto ha pagado, y ademas el valor que la mercadería ha recibido al pasar por sus manos, hasta que al fin el último productor, que es por lo comun un tendero ó un mercader por menudo, es reembolsado por el consumidor de todas sus anticipaciones, juntamente con el valor de la última forma que él mismo ha dado al producto.

Tal es el manantial de todas las rentas del estado.

La porcion del valor producido que esta forma procura al propietario territorial, es lo que se llama la *ganancia del fondo en tierra*. Algunas veces la cede á un arrendatario ó colono, mediante una *renta*. La parte que corresponde al capitalista en retribucion de las anticipaciones que ha hecho, se llama *ganancia del capital*, por pequeñas y reducidas que sean

aquellas: algunas veces presta su capital y cede la ganancia, mediante un *interes*.

La parte que perciben los industriosos se llama *ganancia de la industria*, y algunas veces tambien ceden esta ganancia, mediante un *salario*.

De este modo, cada cual participa de las riquezas producidas, y la parte que percibe es la que constituye su renta individual; pero no todos la reciben de un mismo modo. La clase trabajadora y todas las que no tienen bienes sobrados de fortuna las reciben en pequenísimas porciones, que consumen á proporcion que las van recibiendo. El propietario territorial y el capitalista, que no emplean por sí mismos sus tierras y capitales, perciben sus rentas en uno, dos ó cuatro plazos cada año, segun son las estipulaciones que han hecho con los que las han tomado á préstamo; pero de cualquiera manera que se perciba la renta, siempre es una misma la naturaleza de ella, porque en su origen es siempre un valor producido. Mas si el que recibe aquellos valores que necesita para satisfacer sus necesidades, no hubiese concurrido directa ó indirectamente á la produccion, todos los valores que recibe, ó son un don gracioso ó una usurpacion, y no cabe medio entre estos dos extremos.

Despues de haber definido con tanta exactitud el modo con que se forman y reparten todas las rentas, pasa á examinar la proporcion en su distribucion. Comienza por las rentas industriales, en las cuales comprende las del sabio que descubre los métodos mas fáciles y económicos de producir; las del director de empresas, que se sirve de ellos, y las del obrero que ejecuta bajo la direccion de este. Fija la que pertenece á cada una de estas clases y la que pueden exigir con toda justicia: indica los medios de hacer mas útil á la primera, mas instruida á la segunda, y á la tercera mas feliz. En esta parte, como en otras muchas de su obra, se echan de ver los conocimientos profundos que tenia en todos los ramos de comercio y de industria, y lo mucho que se habia aprovechado de su larga práctica. Habla siempre con la observacion, y discurre en todo con aquella exactitud analítica, que es siempre el resultado de una profunda meditacion: Así es, que el comerciante mas instruido no podrá hallar en toda la obra ni siquiera una palabra que no esté usada en su significacion mas rigurosa, y que no esté perfectamente de acuerdo con las miras que debe sugerir á una razon ilustrada la grande esperiencia en las materias mercantiles.

La segunda clase de rentas que examina es la que proviene de los capitales. Manifiesta las circunstancias que hacen legítimo ó usurario el interes de este préstamo, y de qué modo podrán ser útiles los capitales empeñados en un servicio productivo para otra cualquiera produccion; lo cual le conduce naturalmente á examinar la direccion que puede darse á estos capitales con mayor beneficio de la sociedad.

Finalmente, examina las rentas territoriales que consisten en las que cada propietario recibe en pago del servicio productivo de su tierra, el cual, como que le paga el colono, no puede prescindir de hablar en este lugar de las ganancias de este, en las cuales deben comprehenderse, asi la renta que paga, y el salario de su industria, como la ganancia del capital que tiene empleado en el cultivo. Aquí se detiene el autor para discurrir sobre los medios que conducirian mas á mejorar la suerte harto desgraciada de esta clase industriosa, y con este motivo manifiesta todas las utilidades que ha producido á las naciones, perfeccionando el comercio y la agricultura, y aumentando su fuerza y su poder, la abolicion del funestísimo sistema feudal. Cinco departamentos nuestros, dice, podrian hoy mantener

empresas que hubieran aniquilado á toda la Francia en aquella época, pero no era mejor la situacion de los demas estados de Europa: el mal era universal.

El autor no ha considerado hasta ahora la distribucion de rentas, sino en los estados que existen; pero se echa de ver que aquella misma reaccion que obra en todas las partes del cuerpo social; influye tambien mediante la cantidad y la distribucion de las rentas en la poblacion de los estados. Examina las causas que influyen verdaderamente en la poblacion, no solamente por medio de aquellos reglamentos que promueven el matrimonio, sino por los que se proponen excitar una industria mas activa, y de consiguiente mas productiva; porque los hombres se multiplican donde quiera que hay muchos productos que consumir. Este admirable capítulo nos presenta no solamente un hombre ilustrado y profundo, un excelente administrador, sino tambien un buen ciudadano y un hombre de bien. No basta, dice, trazar el plan de una ciudad, ni darla nombre; pues para que exista verdaderamente es indispensable ir la proveyendo poco á poco de habilidad, de conocimientos, de industria, en fin de utensilios, de primeras materias, de cuanto ne-

cesite para mantener á los obreros hasta que se hayan rematado y vendido los productos de su creacion : de otro modo en vez de fundar una ciudad no se hará otra cosa que levantar una decoracion teatral que por sí misma habrá de venir á tierra, porque no tiene apoyo que la sostenga.

Hemos llegado pues al último y principal fin para el cual se forman las riquezas, está es, á su consumo. Aquí el autor distingue con mucho cuidado dos especies de consumo : el consumo improductivo que destruye meramente los valores producidos, aplicándolos á las necesidades y regalos de la vida ; y el reproductivo que degenera los valores por algun tiempo para transformarlos despues en nuevas riquezas, cuyos productos mas abundantes se puedan ahorrar ó consumir á su vez.

La primera especie de consumo no sirve sino para mantener la sociedad : la segunda conduce á aumentar sus capitales ; pero como en el primer libro se ha analizado ya el modo con que se emplean y aumentan los capitales, seria enteramente superfluo hablar del consumo reproductivo ; y por esta razon se limita el autor á hablar del consumo improductivo.

Examina en primer lugar los consumos pri-

vados, sus motivos y resultados, y en este hermoso trozo de la obra, lo que á primera vista se presenta es la diferencia real que hay entre los vanos sistemas y las consecuencias prácticas deducidas de los raciocinios aplicados á los hechos ; porque los principios generales de la Economía política, que parecia que solo eran aplicables á las naciones en general, se presentan aquí como por sí mismos, y se aplican aun sin saberlo nosotros, de un modo tan útil como decoroso á la economía doméstica de los simples particulares.

Pero donde se aplican mas especialmente, y con mayor utilidad los principios sencillos y luminosos de esta obra, es en todos los objetos del consumo público. El autor los recorre todos sucesivamente. Examina con atencion y diligencia todos los que se refieren al gobierno civil y judiciario, al exercito, á las escuelas públicas, á los establecimientos de beneficencia, á los edificios y demas fábricas. ¿ Pero de donde provienen las rentas con que se pagan los consumos generales? De los impuestos. El autor examina como se establecen los impuestos: cual es el sacrificio que corresponde á cada clase de ciudadanos ; el modo mas justo y equitativo de repartirlos ó encabezarlos ; y finalmente, cuales

son las principales reglas para juzgar de todos, siempre que queramos anteponer la prosperidad pública á toda consideracion é interes parcial. No discute solamente, ni ventila el impuesto territorial: habla tambien de los impuestos indirectos, y de sus utilidades é inconvenientes: designa el modo mas razonable de establecerlos para que no perjudiquen tanto á la produccion, y especialmente el de recaudarlos y administrarlos para que no sean tan insoportables á los pueblos. No podemos ménos de repetirlo: en toda esta hermosa parte de su obra se respeta el hombre sabio, pero tambien se admira el hombre de bien; y es el justo tributo que merece Say.

La deuda pública, su composicion, su utilidad, y el modo con que debe reducirse, son la materia del último capítulo de la obra.

Si no nos hemos engañado en la descomposicion que hemos hecho de esta obra admirable; y si al recorrer tantas materias distintas, sin aquella atencion y tiempo que exige su delicadeza é importancia, no hemos debilitado demasiado el mérito de un tratado escrito con tanto órden y conexión, esperamos que los lectores conozcan como nosotros, que no es solamente una compilacion de buenos prin-

cipios teóricos, sino un todo regular y completo de hechos y racionios encadenados los unos con los otros; en fin, una ciencia, cuyas partes estan tan coordinadas y estrechamente unidas, que basta para guiarnos con toda seguridad en todos los casos posibles y para hacer tambien cuantas aplicaciones creamos útiles.

Pero por desgracia las materias de que trata son como en todas las demas ciencias de aplicacion, resultados muy modernos, lo cual nada tiene de extraño si consideramos los atrasos de la agricultura y la oscuridad de sus primeros principios, no obstante ser esta ciencia la mas necesaria é importante de todas. El célebre Arthuro Young nos dice, que á pesar de sus atentas y repetidas investigaciones, no le habia sido posible encontrar indicios seguros de las épocas en que debe dividirse el terreno en hojas: conocimiento que es de tanto interes, hasta despues del año de 1768, época muy reciente. Esta suma escasez de ideas, que es comun á todas las ciencias de aplicacion, hace que sean muy pocos los hombres instruidos en cualquier ramo de ellas, é impide que puedan instruirse los que lo desean, y poner en práctica sus conocimientos. Así es que á cada

paso encontramos sugetos de gran mérito, que apenas tienen idea de las causas principales que influyen en la prosperidad y ruina de su patria; siendo lo mas doloroso, que son ordinariamente á quienes los gobiernos comunican su poder para que la dirijan ó la illustren. Y al fin, si conociesen lo que les falta que saber, serian por lo ménos dóciles, no causarían tantos males, y quizás producirían algun bien; pero para colmo de la desgracia, nada saben, y se precian de saberlo todo. Así se juzgan capaces de resolver á primera vista, y como por inspiracion los problemas mas difíciles y complicados, aun sin tomarse la molestia de examinarlos. ¡Y qué de calamidades no trae consigo esta necia presuncion cuando los que la tienen son los primeros miembros del gobierno y administracion, cuyos actos influyen tan eficazmente en la suerte de los pueblos! Finalmente, no es cosa extraña hallar otros que á pesar de haber estudiado con fruto las verdades mas sencillas de la Economía política, son tan desgraciados en la aplicacion, que no dan un paso siquiera con acierto. No parece sino que renuncian de intento en sus palabras y conducta de cuanto saben, y de cuanto les ha enseñado la reflexion y el buen gusto.

El autor ha procurado contribuir por su parte á evitar todos estos males, que son de infinita trascendencia, difundiendo las luces, y haciendo comunes los principios de esta ciencia. Por esta razon ha añadido á su tratado una especie de diccionario que contiene los principios fundamentales de la Economía política, colocados en órden alfabético, que acabamos de publicar con el título de *Epítome* de esta ciencia; y al cual se podrá acudir para rectificar las ideas y conocer el verdadero significado de cada palabra. De este modo no se usarán ya aventuradamente las de *comercio*, *rentas*, *riquezas*, *estimulos*, etc., y verá cada cual, que todas las partes de la Economía política estan tan íntimamente unidas entre sí, que componen un todo completo é indivisible, apoyado en los principios invariables de la razon y de la experiencia; y no se dudará por mas tiempo de lo mucho que todos debemos al escritor juicioso, ilustrado é íntegro, que ha elevado esta ciencia á tan alto punto de perfeccion.

Tratada de este modo la Economía política, es la ciencia del hombre, pues que enseña como se forman, distribuyen y consumen las riquezas: cuales son las causas de su aumento ó disminucion, y sus relaciones necesarias con

la poblacion, el poder de los estados, y la suerte de los pueblos : considera el comercio, la agricultura y las artes, por las relaciones necesarias que tienen con el aumento ó disminucion de los valores : enseña los casos en que el comercio es verdaderamente productivo y aprecia cada operacion por sus resultados. ¿Quién pues será el que no tenga necesidad de instruirse mas ó ménos en una ciencia que tiene tanta influencia en su suerte individual, y de la cual dependen sus comodidades y placeres, la satisfaccion de sus necesidades, y la existencia de sus familias? Y todavía es mas indispensable á los gobiernos, porque las riquezas de los particulares son las que componen la riqueza general, en la cual consiste el poder y la felicidad de las naciones.

Ni debe ya su estudio desalentar á nadie ; pues ya no es aquella ciencia vana de sistemas, ni aquel cúmulo incoherente de errores y de preocupaciones, nacidas del polvo de la escuela, transmitidas de padres á hijos, y sancionadas por los gobiernos, que ó ignoraban los principios de esta ciencia, ó estaban interesados en difundir el error : no es necesario aprender muchos hechos, porque acabamos de ver que la Economía se compone de pocos

principios, y de muchas consecuencias : que aquellos estan fundados en la naturaleza de las cosas, y que son como otras tantas consecuencias de hechos generales é incontestables. Bastará pues, dice el autor, estudiar solamente los hechos esenciales, y de verdadera influencia, y estudiarlos por todos sus lados, cuidando de no deducir de ellos sino consecuencias rigurosas.

Hubo algun tiempo en que pudo decirse, y tal vez tolerarse, que la obra de Say no era un tratado regular de Economía política, sino mas bien un precioso depósito de excelentes materiales, los cuales era indispensable poner en órden para hacerlo inteligible á todos : que prescindia de muchas cuestiones importantes : que no se hacia cargo de las principales dificultades que podian oponerse á sus principios : que tocaba muy por encima las opiniones acreditadas y sostenidas, por algunos escritores muy respetables : que le faltaba método en algunas partes de su obra : que incurria en otras en la misma tacha que echa en cara á Smith de haber seguido el método sintético que puede ser muy bien el mas propio para clasificar las ideas generales, pero que no es el que conduce á encontrar la verdad, y últimamente,

que no dedujo de sus excelentes principios todas las importantes consecuencias que se derivan de ellos, como por ejemplo de los que establece contra la famosa opinion de la balanza del comercio. Todo esto se ha podido decir, y se ha dicho con efecto.

Estamos muy léjos de creer que sean fundados todos estos cargos; pero sin embargo no entraremos en una discusion tan odiosa como inútil, contentándonos con repetir, que cualesquiera que hayan podido ser los lunares de su primer tratado; es acreedor su autor á toda nuestra gratitud, pues es propiamente el verdadero creador de la ciencia de la Economía política.

¿Y de que serviría justificarle, cuando él mismo lo hace en esta segunda edicion, satisfaciendo completamente á cuanto se le ha objetado hasta aquí? Con efecto, hemos visto que Say sube siempre guiado de la observacion y de la experiencia, á la naturaleza de las cosas; las estudia y establece sus principios, aplicándolos oportunamente: los confirma con los mismos hechos: deduce de ellos las consecuencias mas justas: corrobora los principios ya conocidos; funda los ignorados hasta su tiempo; enlaza unos con otros; de modo que,

como él dice, *es ya un tegido que se debe examinar, y no una cadena que se pueda descomponer.* Con el auxilio de ellos destruye los principios aventurados y erroneos de los autores de conocida reputacion; porque los sueños y paradojas de cabezas vacías, mueren con sus visionarios: reduce todas las cuestiones á su expresion mas sencilla: fija las ideas que deben aligar siempre á cada palabra: expone en sus notas eruditas varias doctrinas, que pudieran deslumbrar todavía por la aparente exactitud de los raciocinios en que se fundan: no omite ni presupone nada, y conduce á sus lectores como por la mano para ayudarles á deducir las consecuencias mas naturales, y hacer ver, que un sin número de males que creemos inevitables son obra de los hombres, y que los hay porque nosotros mismos los creamos y promovemos; y finalmente, ha hecho su doctrina popular de modo que cada cual puede aprender con sola su *Cartilla*, que ya hemos publicado traducida, cuanto necesite saber, y aplicarlo á las diferentes circunstancias de su vida.

Esta es en fin la obra que presentamos al público íntimamente convencidos de que es utilísima á toda clase de personas, y lo es tanto

cuanto mas atrasada se halla entre nosotros esta ciencia. Parecerá quizás aventurada esta proposicion, pero por desagradable que sea, no es posible dudar de su verdad, si nos desnudamos de toda pasion nacional. Verdad es, que hemos tenido algunos excelentes escritores de Economía, pero por desgracia no se han puesto en el buen camino, sino para desviarse luego de él. Establecieron algunos buenos principios, pero los hallamos como aislados y perdidos en el cuerpo de sus obras, porque no supieron deducir de ellos las consecuencias y aplicaciones de que eran susceptibles. Asi hemos notado la estimacion y aplauso general que han merecido algunos escritos particulares que se hubieran mirado con desprecio, si la Economía política hubiese sido ciencia entre nosotros: tales, por egemplo, el folleto presentado al gobierno por el señor Lagándara, con el título de *Puertas cerradas y puertas abiertas*, el cual no obstante el entusiasmo con que se miró entonces, no ha dejado nunca de ser en cuanto á la substancia un insulto á la razon y á la experiencia, y en cuanto al modo, un ultrage á la autoridad. Todo él descansa en este solo principio: que la miseria y ruina de las naciones depende de la exportacion de su numera-

rio; y vease aquí establecido el funesto sistema exclusivo, y la famosa balanza del comercio.

Aun mucho despues de haberse hecho general el estudio de esta ciencia, y fundándose en todo el reino escuelas para su enseñanza, hemos visto un proyecto presentado al gobierno por un profesor de reputacion, en que establece los principios mas descabellados, cuyo nombre omitimos por respeto á la amistad. Quisiera, parece, que las naciones estuviesen libres de todo impuesto, pero sin indicar como podrian subsistir sin ellos; y adoptando los principios romanos, considera á todos los hombres industriosos como degradados, viles y faltos de virtud. ¿Qué ideas podrán tener, ni aquel ni este de la produccion y consumo de los valores?

Cualquiera pues que lea esta obra de Say podrá convencerse facilmente de que está escrita para todos los tiempos, y para todas las naciones, y que solo por medio de la aplicacion de sus principios, podrán llegar estas al grado de riqueza y prosperidad á que pueden y deben aspirar.



DISCURSO PRELIMINAR

DEL AUTOR.

NINGUNA ciencia hace verdaderos progresos hasta que se ha llegado á determinar bien el campo á donde pueden extenderse sus investigaciones, y el objeto que se deben proponer; porque de lo contrario no se hace mas que recoger de aquí y de allí un corto número de verdades sin conocer su conexión, y muchos errores sin poder descubrir su falsedad.

Se ha confundido por mucho tiempo la *Política* propiamente tal, la ciencia de la organizacion de las sociedades, con la *Economía política*, que es la que enseña como se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas. Sin embargo, las riquezas son esencialmente independientes de la organizacion política. En cualquiera forma de gobierno puede prosperar un Estado, con tal que su administracion sea buena. Hemos visto naciones

que se han enriquecido con Monarcas absolutos; y hemos visto otras que se han arruinado con gobiernos populares. Si la libertad política es mas favorable á la creacion y giro de las riquezas, lo es de un modo indirecto, asi como es mas favorable á la instruccion.

Confundiendo en unas mismas investigaciones los principios que constituyen un buen gobierno, y aquellos en que se funda el aumento de las riquezas, ya sean públicas ó privadas, no es extraño que se hayan embrollado muchas ideas en vez de ilustrarlas. Este es el cargo que se puede hacer á *Steuart*, el cual intituló su primer capítulo: *Del gobierno del género humano*; á los *Economistas* del siglo XVIII en casi todos sus escritos, y á *Juan Jacobo Rousseau* en la Enciclopedia (artículo Economía política).

Me parece que desde *Adan Smith* se han distinguido constantemente estos dos cuerpos de doctrina, reservando el nombre de *Economía política* (1) á la ciencia

(1) De *oikos*, casa, y de *nomos*, ley. *Economía*, ley con que se gobierna la casa. Por *casa* entendian los Griegos

que trata de las riquezas, y usando del de *Política* sin ningun aditamento, para designar las relaciones que hay entre el gobierno y el pueblo, y las de los gobiernos entre sí.

Despues de haber hecho incursiones en la política pura, con motivo de la Economía política, se creyó que habia mucha mas razon para hacerlas en la agricultura, comercio y artes, que son los verdaderos fundamentos de las riquezas, en las cuales no tienen las leyes mas que un influjo accidental é indirecto. ¡ Cuántas divagaciones no resultaron de este primer paso! Porque, si el comercio, por egemplo, forma una parte de la Economía política, la formarán todas las especies de comercio; por consiguiente el co-

gos todos los bienes que posee la familia. La palabra *política* extiende esto á la familia política, á la nacion.

La expresión de *Economía política* es muy conveniente para designar la ciencia que es el asunto de esta obra, porque no se puede tratar en ella de las *riquezas naturales*, de los bienes que nos concede naturaleza gratuitamente y sin tasa, sino solo de las *riquezas sociales*, fundadas en el cambio y la propiedad, que son instituciones sociales Véase el *Epitome* con que termina el tomo II, voz *Riquezas*.

mercio marítimo, por consiguiente la navegación, la geografía..... ¿ y dónde podremos detenernos? Todos los conocimientos humanos tienen su enlace y conexión. Es pues necesario esforzarse á hallar, á determinar bien el punto de contacto, la articulación que los une. De este modo se tiene un conocimiento mas preciso de cada una de sus ramificaciones: se sabe á donde vuelven estas á unirse; lo cual es en todo caso una parte de sus propiedades.

La Economía política no considera la agricultura, el comercio y las artes sino por la relación que tienen con el aumento ó la disminución de las riquezas, y de ningún modo en sus métodos ó formas de ejecución. Indica los casos en que el comercio es verdaderamente productivo; aquellos en que lo que produce á unos es arrebatado á otros, y aquellos en que es útil á todos. Enseña también á apreciar cada una de sus operaciones, pero solamente en sus resultados. Estos son sus límites. Lo demás de la ciencia del negociante se compone del co-

nocimiento de las operaciones de su arte. Es necesario que él conozca las mercancías que son el objeto de su tráfico, sus calidades, sus defectos, el lugar de donde se sacan, los medios de transporte, los valores que puede dar en cambio y el modo de llevar sus cuentas.

Lo mismo se puede decir del agricultor, del fabricante, del administrador. Todos tienen necesidad de instruirse en la Economía política para conocer la causa y los resultados de cada fenómeno; y cada uno debe añadir á esto el estudio de las operaciones de su arte, si ha de adquirir la perfección que corresponde.

No confundió *Smith* estos diferentes objetos de investigación; pero ni él ni los escritores que le siguiéron, tomaron las debidas precauciones para evitar otra especie de confusión que es necesario disipar. Las aclaraciones que de aquí resulten no serán inútiles á los progresos de los conocimientos humanos en general, y al de que ahora se trata en particular.

En la Economía política, en la física, en todo se han formado sistemas ántes de

establecer verdades : es decir , que se han presentado como verdades unas meras aserciones aventuradas. Se aplicáron despues á esta ciencia los excelentes métodos que tanto han contribuido á los progresos de todas las demas de medio siglo á esta parte ; ¿ pero no se han empleado estos métodos ántes de saber bien en que consisten , y por consiguiente , ántes de conocer toda la ventaja que se puede sacar de ellos ? Es verdad que en general se dice que consisten en no admitir sino hechos bien observados , y las consecuencias rigurosas de estos mismos hechos : lo cual excluye totalmente aquellas preocupaciones y autoridades que en las ciencias y en la moral , en la literatura y en la administración vienen á interponerse entre el hombre y la verdad. ¿ Pero se sabe bien todo lo que se debe entender por la palabra *hechos* , de la cual se hace un uso tan frecuente ?

Me parece que se deben entender por ella las *cosas que existen* , y las *cosas que suceden* : lo cual introduce ya dos órdenes de *hechos*. Es un hecho que tal

cosa es así : es un hecho que tal acontecimiento sucedió de tal modo.

Para que *las cosas que existen* puedan servir de basas á raciocinios seguros , es necesario verlas segun son , en todos sus aspectos , y con todas sus propiedades. A no ser así , pudiera acontecer que creyendo discurrir acerca de una misma cosa , se discurriese , bajo un mismo nombre , de dos cosas diversas.

El segundo orden de *hechos* , esto es , las *cosas que suceden* , consiste en los fenómenos que se manifiestan cuando se observa de que modo pasan las cosas. Es un hecho que cuando se exponen los metales á cierto grado de calor , se liquidan.

El modo con que las cosas son , y con que suceden , constituye lo que se llama la *naturaleza de las cosas* ; y la observacion exacta de la naturaleza de ellas es el único fundamento de toda verdad.

De aquí nacen dos géneros de ciencias : las que se pueden llamar *descriptivas* , las cuales nos enseñan á conocer bien ciertas cosas y sus propiedades , como son la botánica y la historia natural , y las

experimentales, que nos dan idea del modo con que suceden las cosas, como son la química, la física y la astronomía.

Unas y otras son ciencias de hechos, y suministran conocimientos sólidos. La Economía política pertenece á las últimas, pues mostrando cómo suceden las cosas relativamente á las riquezas, forma parte de las ciencias experimentales (1).

Pero los *hechos que suceden* pueden considerarse bajo dos aspectos ó relaciones: como *hechos generales ó constantes*, y como *hechos particulares ó variables*. Los *hechos generales* son los resultados de la naturaleza de las cosas en todos los casos semejantes: los *hechos particulares* resultan también de la naturaleza de las cosas; pero son el resultado de muchas acciones modificadas una

(1) Las ciencias experimentales deben ser descriptivas hasta cierto punto, para poder dar razón del modo con que suceden las cosas, y asignar tal causa á tal efecto. Así para explicar los eclipses de sol, debe establecer la astronomía que la luna es opaca. Del mismo modo la Economía política expone la verdadera naturaleza de las monedas, para mostrar que son un medio, y no el fin de la producción de las riquezas.

por otra en un caso particular. No son los unos ménos incontestables que los otros, aun cuando parece que se contradicen. Es un hecho general en la física que los cuerpos graves descienden hácia la tierra, y sin embargo, se aleja de ella el agua que sale de nuestros surtidores. El hecho particular de un surtidor es un resultado en que se combinan las leyes del equilibrio con las de la gravedad, pero sin destruirlas.

En la materia de que tratamos, el conocimiento de estos dos órdenes de hechos, esto es, el conocimiento de las *cosas que son*, y el de las *cosas que suceden*, forman dos ciencias distintas: la *Estadística*, y la *Economía política*.

Esta nos enseña siempre con arreglo á hechos bien observados, cual es la naturaleza de las riquezas. Del conocimiento de su naturaleza deduce los medios de crearlas, y expone el orden que siguen las riquezas en su distribución, como también los fenómenos que acompañan á su destrucción. Es una pintura de los hechos generales que se observan en esta

materia; y es con respecto á las riquezas el conocimiento de los efectos y de las causas. Muestra cuales son los hechos que estan necesariamente encadenados, de suerte que uno es siempre consecuencia de otro, y *porque* ó de donde nace este encadenamiento. Pero no recurre á hipótesis para hacer sus explicaciones, sino que es necesario que se conciba claramente, conforme á la naturaleza de cada cosa, porque un hecho ha resultado de otro; y que la ciencia nos conduzca de uno á otro eslabon de suerte que todo hombre dotado de un juicio recto pueda ver claramente como estan unidos estos eslabones. Esto es lo que constituye la excelencia del método moderno.

La Estadística expone el estado de las producciones y consumos de un parage particular en una época designada, como tambien el estado de su poblacion, fuerzas, riquezas, y actos ordinarios que en él ocurren, y son susceptibles de valuacion: de suerte que viene á ser una descripcion muy circunstanciada.

Hay entre la Economía política y la

Estadística la misma diferencia que entre la política experimental y la historia.

Puede la Estadística ser un objeto agradable á la curiosidad; pero no la satisface utilmente, cuando no indica el origen y las consecuencias de los hechos que presenta; y cuando muestra su origen y consecuencias, pasa ya á ser Economía política, siendo esta sin duda la razon porque se las ha confundido hasta ahora. La obra de *Smith* no es mas que un agregado confuso de los principios mas sanos de la Economía política, apoyados en ejemplos luminosos, y de las nociones mas curiosas de la Estadística, mezcladas con reflexiones instructivas; pero no es un tratado completo de una ni de otra. Su libro es un vasto caos de ideas exactas, revueltas, por decirlo asi, con conocimientos positivos.

Nuestros conocimientos en materia de Economía política pueden ser completos, esto es, podemos llegar á descubrir todos los hechos generales de cuya reunion se forma esta ciencia; pero no puede suceder esto con nuestros conocimientos en la

Estadística, porque esta, del mismo modo que la historia, es una exposicion de hechos mas ó ménos inciertos y necesariamente incompletos. Solo pueden presentarse ensayos aislados y muy imperfectos sobre la Estadística de los tiempos pasados y de los países remotos. Por lo que hace al tiempo presente, son muy pocos los hombres que reúnen las cualidades de un buen observador á una posicion favorable para observar. La inexactitud de las relaciones de que es indispensable valerse, la desconfianza inquieta de ciertos gobiernos, y aun de los particulares, la mala voluntad, y la indolencia, oponen obstáculos muchas veces insuperables al esmero con que se procura recoger particularidades exactas; y aun cuando se lograra adquirirlas solo serian verdaderas por un instante. Esta es la razon porque confiesa *Smith* que no da mucho crédito á la Aritmética política, la cual no es otra cosa que la reunion de muchos datos de Estadística.

La Economía política, al contrario, estriba en fundamentos inalterables, una

vez que los principios que le sirven de base son deducciones rigurosas de hechos generales incontestables: es verdad que los hechos generales estan fundados en la observacion de los hechos particulares; pero se han podido escoger los hechos particulares mejor observados, mas acreditados, y comprobados por la experiencia propia: y cuando sus resultados han sido constantemente unos mismos, cuando un raciocinio sólido muestra porque lo han sido, cuando las excepciones mismas son una comprobacion de otros principios no ménos bien acreditados, hay fundamento para dar estos resultados como hechos generales positivos, y para entregarlos confiadamente al crisol de todos aquellos que dotados de las cualidades necesarias, quieran sujetarlos á una nueva experiencia. No basta un nuevo hecho particular, si está aislado, y no se demuestra por medio de un raciocinio la relacion que tiene con sus antecedentes y consiguientes, para destruir un hecho general: porque ¿quién podrá asegurar que una circunstancia desconocida no haya pro-